Tiraje: 50000
Cm²: 356.55

El Heraldo de México
27/01/2020
Sección: Primera Página: 013

#OPINIÓN

ARTICULISTA INVITADA

CARMEN FERNÁNDEZ CÁCERES*

VIOLENCIA FAMILIAR Y DROGAS EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

Empecemos por reforzar el vínculo afectivo de los padres hacia sus hijos, ya que es la principal fuente de su seguridad y autoestima

La violencia familiar es uno de los principales problemas sociales en México. Particularmente la ejercida contra las niñas, los niños y los adolescentes es cada vez más frecuente. De acuerdo con cifras de UNICEF, en nuestro país, 63% de los niños y adolescentes de uno a 14 años de edad es sometido a formas de castigo físico o psicológico por algún integrante de su familia, mientras que 6% recibe castigos severos. Por su parte, la Red por los Derechos de la Infancia en México reveló que seis de cada 10 sufren castigos físicos como métodos de educación, ocasionando daños psicológicos, sociales y económicos a lo largo de su vida.

La violencia es uno de los principales factores que favorece el consumo de drogas entre la niñez y la juventud. Investigaciones realizadas por Centros de Integración Juvenil demuestran que haber sufrido violencia por parte de sus padres incrementa de manera significativa la probabilidad de usar sustancias y de abusar del alcohol en la adolescencia. También destaca que tener amistades con conductas disruptivas y presentar problemas en la escuela se asocia estrechamente con el consumo de drogas en edades tempranas. Los adolescentes que presentan agresividad, dificultad para seguir las reglas y problemas emocionales tienen con mayor frecuencia episodios de uso y abuso de alcohol en esta etapa de la vida. Además, la sintomatología depresiva en la adolescencia tiene un papel relevante en el inicio del consumo de sustancias.

Lamentablemente la violencia en el interior de las familias tiende a normalizarse y formar parte de la cotidianidad. Está basada en prejuicios, creencias y mitos que la sostienen y la refuerzan. Por eso tan difícil prevenirla y proporcionar atención oportuna a quienes la sufren. Es indispensable que incrementemos los esfuerzos para visibilizarla y prevenirla, sobre todo la que viven los niños, niñas y adolescentes, desde dos vertientes: lo que hacen las madres y los padres de familia, así como los responsables de crianza, y lo que dejan de hacer. Es igual de grave ejercer la violencia verbal, emocional y física, como cometer actos de omisión en su cuidado y educación, pues esos "descuidos" también son violencias derivadas de la negligencia.

Empecemos en las familias por reforzar el vínculo afectivo de los padres hacia sus hijos, ya que es la principal fuente de donde ellos obtienen su seguridad y autoestima. La evidencia científica demuestra que mantener ese apego desde las edades tempranas favorece el sano desarrollo del Sistema Nervioso Central. Que las niñas, los niños y los adolescentes crezcan sanos y seguros es posible y está en manos de sus familias y de las comunidades.

En Centros de Integración Juvenil se desarrollan programas de prevención y atención terapéutica del consumo de drogas para personas de todas las edades. La línea de atención psicológica está a su disposición en el 55 5212 1212.

Directora general de Centros de Integración Juvenil